

HERMANAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA CIVIL

No sería justo olvidarse de un hecho lamentable, ocurrido a la comunidad de las Hijas de la Caridad de Bétera, durante la guerra civil, esa lucha fratricida ocurrida entre los años 1936 -1939. Creo que con el fin de asegurar la concordia y la convivencia de nuestro futuro, la forma más firme es recuperar nuestra memoria histórica y recuperar el nombre de aquellas personas que fueron víctimas de nuestra guerra civil, tanto de un bando como del otro.

Las Hijas de la Caridad, que a continuación menciono fueron las que sufrieron las consecuencias de la guerra fratricida que se dio en toda España entre los años 1936 – 1939, con ello no quiero abrir heridas e incitar al odio, sino practicar un deber humanitario de piedad para con las víctimas.

La Comunidad en aquel trágico año de 1936, estaba formada por Sor Carmen Rodríguez Banazal (superiora), Sor Josefa Laborra Goyeneche, Sor Estefanía Irisarri Irigaray, Sor Pilar Nalda Franco, Sor Isidora Izquierdo García, Sor Pascuala Serrano de Sueca (Valencia), Sor Emilia Sanz Company y la aspirante Dolores Broseta Bonet de Bétera.



Pensión "El Gallo"

Consultado el Archivo Histórico Nacional, la Causa General 1379, Exp.2 hay constancia que las Hermanas víctimas de la guerra civil fueron: Sor Josefa Laborra Goyeneche, Sor Estefanía Irisarri, Sor M^a Pilar Nalda Franco, Sor Carmen Rodríguez Banazal, Sor Isidora Izquierdo García y Dolores Broseta Bonet (laica).

Pasamos a relatar la declaración jurada de Soledad Pía Aloy (A.H.N. Causa General 1379, Exp.2) y algunas fuentes orales consultadas que vivieron aquellos días:

“...El comité rojo de Bétera que estaba formado por un grupo de personas dirigentes y defensores de la Republica cuya misión era la vigilancia de las personas y actos que pudieran desestabilizar el sistema político, se presentaron el 21 de julio de 1936, en el Asilo Ntra. Sra. del Carmen, obligando a las hermanas a abandonar el castillo. Las hermanas fueron recogidas en casa de Juana Pía Aloy, antigua alumna del Asilo, allí estuvieron durante un mes aproximadamente. El 21 de agosto son obligadas a marcharse del pueblo, se dirigen a Valencia y pasan la primera noche en un garaje, más tarde encontraron hospedaje en la pensión del “gallo”. Durante el tiempo que estuvieron en la pensión fueron atendidas por Dolores Broseta, que venía de Bétera recogía alimentos de la gente del pueblo para llevarlos a las hermanas.

En uno de estos viajes, Dolores Broseta fue seguida por algún miembro del comité rojo y este denunció el lugar dónde se hospedaban las hermanas y allí se presentaron miembros del comité rojo de Valencia trasladándolas a una checa que había en Moncada, allí pasaron algunos días hasta que fueron trasladadas al Picadero de Paterna y el 9 de diciembre de 1936 fueron fusiladas”.

Carentes de más datos sobre su estancia en la prisión, de dónde salieron para la muerte en la noche del 8 de diciembre, merece copiarse la siguiente carta, cuyo estilo levemente monjil no resta un ápice a la emoción de las palabras:

9 de septiembre de 1936

Querida e inolvidable María Ibañez:

¡De cuánto consuelo nos ha servido tu cartita, al ver que no nos olvidas en tus oraciones, que no dudo son muy fervorosas! Mucho agradecemos tu buena voluntad y correspondemos con igual cariño. Dices que disfrutas en tus fervores y meditaciones: me alegra mucho eso, pues solamente con Jesús está el alma tranquila aún en medio de las tribulaciones y desamparos que padecemos. Pide a nuestro Esposo que ahora que nos ha puesto a prueba con este desamparo y persecución contra la Iglesia, seamos fuertes para padecer y firmes para perseverar en su amor y servicio. Digamos con San Francisco, mirando al cielo, ya que no tenemos dónde dirigir nuestra vista: Padre nuestro, que estás en los cielos. Tú estas con tus padres y familia y nosotras en este destierro, incomunicadas de todos y sin esperanzas de saber de nuestras familias ni de las personas que apreciamos y les hemos hecho tanto bien. ¡Dios sólo lo sabe! ¡Bendito sea Dios! ¿Cómo pasaste el día de la Pastora? Nosotras, llorando mucho y orando. También te digo que en medio de nuestras penas nos da Nuestro Señor grandes consuelos por medio de Dolores y de Pura, teniendo tú también parte con tus sacrificios y ayudas. Dios os lo pagará todo. Nosotras conocemos que nuestro agradecimiento será eterno y que, dondequiera que estemos, tendréis nuestro conocimiento y reconocimiento a vuestros señalados sacrificios y favores. Recibe de las cinco que estamos y tenemos el consuelo de estar juntas, Josefa, Pilar, Estefanía e Isidora, un abrazo que con nuestro amante Esposo, tan lacerado y ofendido, te enviamos, y tú, con tus fervorosas oraciones y mortificaciones, lo consolarás en nuestro nombre, y sabes te aman en Jesús y María Inmaculada tus afectísimas Josefa y Carmen”.

En el sobre se añadía esta referencia: < Escrita desde la cárcel del seminario y entregada a una mujer de Bétera que le haga llegar a su destino >

SOR ESTEFANÍA IRISARRI IRIGARAY

Nació el 26 de diciembre de 1878 en el seno de una familia dedicada a la agricultura en Peralta (Navarra).- Sus padres Idelfonso y Juana la educaron cristianamente y facilitaron su traslado a Palencia con una tía Hija de la Caridad.



Allí realizó su formación en el Hospital y Escuelas de San Bernabé. Ingresó en la Compañía el 21 de noviembre de 1896 y seguidamente fue destinada a Bétera (Valencia) donde ejerció su misión como maestra de párvulos durante 39 años.

Era la encargada de dar cuerda al reloj de la torre del Castillo y por realizar este servicio el Ayuntamiento de Bétera, le pagaba a la Comunidad cincuenta y cuatro pesetas al año.

Destacó por su paciencia, bondad y humildad en su forma de educar y enseñar. En comunidad se manifestó siempre fiel a las Reglas de la Compañía. Sufrió el martirio el 9 de diciembre 1936 en las mismas circunstancias que sus compañeras de comunidad.

SOR JOSEFA LABORRA GOYENECHÉ

Nació en Sangüesa (Navarra) el 6.II.1864. Sus padres, Francisco y Javiera, agricultores y buenos cristianos la llevaron al Colegio de la Inmaculada regido por Hijas de la Caridad. Allí se educó cristianamente, formó parte de la Asociación de Hijas de María y experimentó la llamada de Dios.



En casa manifestó respeto, obediencia, responsabilidad, diligencia en el trabajo, amor a Dios y a los pobres. Su conducta era ejemplar para los tres hermanos.

Ingresó en la Compañía el 18.III.1881, después de terminada su prueba en el Hospital de la Princesa de Madrid. Destinada al Hospicio de Cuenca demostró cariño y dedicación a todos los acogidos. En julio de 1900 fue destinada como superiora del Colegio-Asilo de Bétera (Valencia) y en 1911 pasó al hospital de Murcia. Pronto volvió a Bétera, requerida por los acogidos, las familias y la comunidad. Fue recibida por las autoridades, la banda de música y una gran muchedumbre de gente que querían expresarle su alegría por el retorno.

En 1912, organizó clases nocturnas gratuitas para los que no podían ir a la escuela y de esta manera logró disminuir el índice de analfabetismo en Bétera.

Sor Josefa murió perdonando a los enemigos y poniendo su vida en manos de Dios. Los testigos han destacado su comprensión, bondad y prudencia que la trajeron el cariño y la gratitud de alumnas y acogidos.

SOR M^a PILAR NALDA FRANCO

Nació en Algodonales (Cádiz) el 24 de Mayo de 1871. Era hija de Manuel, médico y Josefa dedicada a las tareas del hogar. Educada cristianamente conoció a las Hijas de la Caridad a través de la Asociación de las Hijas de María y experimentó la llamada de Dios hacia la Compañía. Realizó la prueba en el Hospital de Santa Isabel de Jerez de la Frontera y seguidamente ingresó en el Seminario el 6 de Octubre de 1889, habiendo cumplido los 18 años.



Tuvo como formadora a la Sierva de Dios Sor Justa Domínguez de Vidaurreta en las clases de Cultura general y Pedagogía. Terminada la formación inicial ejerció su actividad primero en el campo sanitario: Hospital-Asilo de Mondoñedo y Hospital Psiquiátrico de Leganés. Después de 1900 al ampliarse la Escolaridad obligatoria y las Escuelas de párvulos, cursa los estudios de maestra parvulista y fue destinada a la enseñanza en las Escuelas Católicas de Cádiz y seguidamente en las de Dos Hermanas (Sevilla) y Bétera (Valencia). En estas ciudades desempeñó su misión como maestra de Párvulos, con dedicación y entrega a los niños más pobres.

Sufrió el martirio el 9.XII.1936 en el Picadero de Paterna, en las mismas condiciones que sus hermanas de Comunidad.

SOR CARMEN RODRÍGUEZ BANAZAL

Nació en Cea (Orense) el 26.IV.1877. Sus padres Francisco y Rosa la educaron cristianamente y le proporcionaron la educación básica de cultura general en la escuela de la villa.

A los 20 años ingresó en la Compañía el 16.VIII.1897, tras realizar la prueba en el Hospital de mujeres incurables de Madrid. El padre que era Guardia Civil y buen cristiano, facilitó su entrada en la Compañía. Terminada la formación inicial fue destinada a Bétera donde ejerció su ministerio como maestra de párvulos. Piadosa, observante y trabajadora, se preparaba con responsabilidad y esmero las clases y catequesis.



En 1935 fue nombrada superiora de la Comunidad y al año siguiente, al estallar la revolución, sufrió el asedio y la persecución en las mismas circunstancias que su compañera Sor Josefa Laborra y, como ella, fue martirizada en la misma fecha y lugar. Murió rezando y perdonando a sus agresores.

SOR ISIDORA IZQUIERDO GARCÍA

Nacida en Páramo del Arroyo (Burgos), el 2 de Enero de 1885, fue bautizada a los ocho días de su nacimiento. Sus padres Esteban y Felicitas, labradores, la educaron cristianamente juntamente con su hermana Irene.

Fue alumna interna del colegio de La Milagrosa de Rabé de las Calzadas (Burgos) y en él recibió una formación esmerada. Escucha la llamada de Dios muy joven y decide seguirla, realizando la prueba en el Hospital de San Juan de Burgos. El 15 de Octubre de 1901 llega a Madrid al Seminario de la calle Jesús para ingresar en la Compañía. Terminado este periodo de formación, es destinada al Asilo de Párvulos de Bétera, donde realiza su misión como maestra.



Durante 35 años fue catequista responsable de la preparación de los niños para la primera Comunión, desempeñando esta labor con dedicación y bondad. Preparaba con cariño la comida de ese día para todos los niños y niñas. Era muy apreciada por el interés y cercanía con que seguía a sus exalumnos y exalumnas. Con frecuencia hombres y mujeres, educados por ella, acudían a pedirle consejo.

Se ocupó además de la crianza de los animales de la granja que proporcionaban alimentos a los acogidos del Asilo. Sufrió el martirio el 9 de Diciembre de 1936 en las mismas circunstancias que sus compañeras de comunidad.

DOLORES BROSETA BONET

Nació en Bétera (Valencia) en 1892 en el seno de una familia trabajadora y numerosa, integrada por seis hijos, dos de ellos murieron en edad muy temprana. Los padres, Joaquín y María, trabajadores y buenos cristianos llevaron a sus hijos al Colegio-Asilo de las Hijas de la Caridad, a partir de los tres años. En él se educó Dolores y los tres hermanos que llegaron a edad adulta.

Llegada a la juventud se afilió a la Asociación de Hijas de María de la Medalla Milagrosa y cultivó en ella los tres pilares de la misma: oración, servicio a los pobres e imitación de la Stma Virgen. En este ambiente sintió la vocación y decidió seguirla como Hija de la Caridad. A los 21 años realizó la prueba como postulante en el Hospital provincial de Valencia, pero por padecer hemorragias frecuentes no pudo ingresar en la Compañía. De acuerdo con las Hermanas decidió volver a Bétera y trabajar en el Colegio-Asilo, como Hija de María. Colaboraba con las Hermanas en las clases de párvulos y en el obrador de bordados.



Al morir su madre en 1925, pasó a vivir al Asilo, ayudando en todo a las Hermanas, y con ellas fue expulsada y perseguida. Cuando buscaron refugio en la pensión "El Gallo" de Valencia, ella era la que salía a la calle en busca de lo necesario para vivir e iba con frecuencia a Bétera a recoger los víveres que algunos vecinos del pueblo donaban para las Hermanas.

Seguida por miembros del Comité comunista, localizaron a la comunidad que fue apresada en la Checa ubicada en el Seminario diocesano de Valencia, juntamente con Dolores Broseta. Pocos días después, el 9.XII.1936, fueron llevadas todas al Picadero de Paterna y fusiladas por su condición religiosa.

PROCESO DE BEATIFICACION DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

El proceso de beatificación de estas religiosas fue abierto por el Arzobispo Monseñor Marcelino Olaechea en 1960. Las circunstancias socio-políticas de aquellos años motivaron por razones de prudencia, un “parón” en el proceso diocesano que coincidió en el traslado a Roma del hasta entonces Vicepostulador.

Tras varios contactos y preparativos para reabrir el proceso de beatificación a partir de 1990, el 25 de noviembre de 1994, presidida por el Obispo auxiliar, Monseñor Rafael Sanus, tuvo lugar la reapertura de la causa que ahora concluye en su fase diocesana. Todas las informaciones recopiladas, los distintos testimonios y pruebas pasan ahora a Roma, a la congregación para la causa de los santos que analizará el expediente y, si procede, propondrá al Santo Padre la beatificación de las religiosas.

El 28 de junio de 2011, el Papa Benedicto XVI firma un decreto por el que se reconoce el martirio de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y una seglar, muertas en Valencia en 1936, para su beatificación.¹

¹